

INTRODUCCIÓN AL LIBRO SEGUNDO

Un segundo volumen de los Mensajes de la Misericordia del Corazón de Jesús supone toda una nueva etapa. No es posible definir una y otra con nuestras palabras. En ambas van incluidas no tanto las expresiones concretas distintivas de ambas, cuanto la vida y las gracias derramadas por el que es no solo el Autor de su contenido, sino quien habla a cada alma a través de estos escritos.

Bien a la vista queda la culminación de la primera etapa con el evento del Mensaje 79, dedicado a la Santísima Virgen y en poesía todo él, sin que en esa peculiaridad radique el significado de la primera etapa.

Resulta muy evidente la neta distinción declarada al anunciar un comienzo en el Mensaje 99: «El último tiempo ya ha comenzado, estoy cerca». Y todavía más determinantes son las palabras del Mensaje 100: «Hoy comienza una nueva andadura en este camino de salvación que os hace llegar cada mes Mi Mensaje de amor y salvación.»

Estas palabras, para nosotros enigmáticas, quedan esclarecidas, si somos capaces de abrir el corazón a lo que sigue: «Es tiempo de vislumbrar el horizonte, de poner vuestra mirada en él y dejar que el corazón se ensanche. Nada ocurrirá sin Mi permiso, el demonio está atado a Mi Voluntad y nada ocurrirá por su mandato sin el permiso de Dios, que permite tantas cosas sufrientes para el bien y la salvación de Mis hijos queridos, para la salvación de las almas que necesitan el vapuleo y el sufrimiento tantas veces para despertar y salir del pecado.

El designio de Dios se cierne hoy sobre vosotros, como nunca antes ha estado tan próximo todo lo que os he hecho llegar durante este tiempo mes tras mes.

La puerta a Satanás se abre y él va a entrar con sus secuaces, con su guerrilla para el mal; están dispuestos y anhelantes de que llegue este

momento. Estad atentos, hijos, porque es tiempo de vislumbrar el horizonte que tantas veces os he marcado en Mis Mensajes de amor.

El tiempo se cierne sobre Mi pueblo, la prueba escatológica está en Mi pueblo elegido y os aguardo, queridos hijos, en este tiempo de tribulación como no la ha habido ni la habrá; releed Mis Palabras de amor escritas en Mis Mensajes de amor, y comprobad el tiempo señalado en las Sagradas Escrituras: es el tiempo.»

Si es sobrecogedor, no es este un Mensaje para infundir miedo, sino esperanza y confianza. No se oculta la verdad de lo que va a suceder, pero se nos prepara de tal manera, que nuestro corazón, cuando logramos ponerlo en el Señor, se llena de esperanza y confianza. No son palabras de mero compromiso. Durante todos estos años hemos comprobado la ternura que envuelven estos celestiales comunicados, pero en el momento de escribir estas líneas, coincidiendo con la publicación del Mensaje 102, la ternura de la Misericordia de Dios parece alcanzar una cercanía y un aura indescriptible de paz y amor como nunca habíamos percibido: « He muerto en la Cruz por ti, por tu amor y ahora no te dejaré en el borde de la perdición sin hacer nada más que sufrir por ti; pero hijo, agárrate a Mi amor aquel día, llora tus pecados en Mis brazos, abrázate a tu Redentor, gira tus pasos hacia Mí y vente Conmigo. Eso solo lo puedes hacer tú, no lo puedo hacer por ti. Tu Salvador te ama y no te dejará caer, pero tú mírame y ámame, abrázate a tu Redentor que te llevaré en Mis brazos, cargaré contigo sobre Mis hombros, y te alejaré de ese precipicio de muerte eterna, y te daré una vida como no puedes ni imaginar. Te amaré y enjugaré tus lágrimas y nunca me separaré de ti; pero, hijo, mira a tu Salvador y ámale, abrázate a Él, que Él te llevará lejos de esa perdición.»

Para darse cuenta de manera plena de lo que esto significa primero hay que leerlo entero, y comprobar si es exageración o si las palabras no logran expresar lo que contiene todo el Mensaje. En realidad al menos se llega a la conclusión de que cada uno de los Mensajes tiene su cuño característico. Y no olvidemos que no es lo mismo leerlos tan solo con la mente, puesto que, si uno desea en su corazón penetrar en su profundo significado, y utiliza la

palanca maravillosa de la apertura del corazón con la confianza de un niño en su padre, entonces se produce el milagro de que a través de las palabras escuche cada uno al Maestro que le está hablando personalmente. Los que hemos leído sus Mensajes podemos hablar maravillas de ellos, pero nuestras palabras son solo un desvaído aroma en comparación de la lectura directa, que proporciona al que no los conoce el argumento definitivo para experimentar ese atractivo y convencimiento que ha sentido el que lo propone.

Pero eso no es todo: hay algo que supera esa sinergia indescriptible entre el amor del hombre por su Redentor, despertado y guiado por el soplo del Espíritu, y la gracia de Dios que viene a su encuentro. Y lo que es todavía más inefable, lo siguiente, la irrupción de la «nueva Nueva» (M 102), un acontecer divino que supera los cauces que nunca se pueden llamar ni rutinarios, ni conocidos, ni acostumbrados, puesto que en el obrar divino no cabe confundir nuestros derroteros con sus caminos. Es una tan nueva y buena Nueva, que significa la sobreabundancia de Amor gratuito y generoso, el misterio del Dios que, antes de la explosión de gloria de venir rodeado de todos sus santos, una vez aniquilado el mal y hecho su juicio sobre las naciones, se anticipa en un desbordamiento de misericordia, para ganarnos a todos y librarnos del castigo merecido si pudiera, en un encuentro místico, silencioso y personal, el Aviso o Iluminación de las conciencias, a pesar de la gran revelación de la Misericordia divina que supuso el Misterio de su muerte en la Cruz y su Resurrección, y, por nuestra parte, con el pesar de habernos rebelado, después de tan magníficas y reiteradas demostraciones de amor contra nuestro Creador y Redentor. Son muchas las ocasiones en que se habían dicho cosas bellísimas sobre este encuentro silencioso e inefable entre el Salvador y cada uno de sus hijos en el acontecimiento del Aviso, pero el culmen al que llega la revelación del Mensaje 102 es un hito que marca de modo significativo esta segunda etapa como perla esplendorosa de los Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús.

Si bien la bendición de dos obispos católicos y españoles para los 37 primeros *Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús* y la *Regla*

de vida, cuyo texto literal proviene de esos primeros Mensajes, no abarca a los posteriores en su materialidad, no es menos cierto que la unidad intrínseca que existe en el conjunto de los Mensajes hace que la bendición alcance moralmente a los posteriores.

Los ecos que han producido los Mensajes por todo el mundo solo Dios los conoce. No ha habido propaganda que los haya introducido en tan remotos lugares y en ambientes nada similares al de su procedencia. Es la prueba irrefutable de que es el Señor el que se gana a sus hijos con sus propias palabras, y no con los anuncios propagandísticos de sus seguidores. Son tantas las páginas que se han brindado anónimamente a ser receptáculo de los Mensajes, incluso grabados de viva voz con respeto sagrado, que bastan esos datos para comprobar que únicamente la obra de la gracia por su propio soplo ha hecho que llegue a los rincones más recónditos del planeta, y se haya hecho entender en todos los idiomas, y, sirviéndose de los medios electrónicos, se ha pasado del sueño a la realidad.

El sacerdote director espiritual de Isabel.

28 de noviembre de 2022